

hebreos y lo refiere Lira,¹⁷ exponiendo el capítulo veinte y uno de Isaías, fue parecerle a Baltasar que lo que había profetizado el profeta Jeremías,¹⁸ de la destrucción de su reino, pasados los setenta años del cautiverio del pueblo de Dios, hecho por Nabucodonosor, su abuelo, era falso y no verdadero; y que eran ya pasados los años y no cumplida su profecía; y teniéndola por vana y de risa (aunque fue certísima y verdadera) ordenó aquel convite, donde sacó los vasos sagrados que habían sido del templo y servicio de Dios y bebió en ellos, él y sus mancebas, en menosprecio y ultraje suyo y alabanzas de sus falsos dioses. Y es de creer que el que hacía este tan grande convite por esta intención, que haría sacrificio y sacrificios a los dioses que entendía que le eran propicios y amparadores de su estado real, mayormente teniéndolos presentes, como ha dicho el texto sagrado; y creyendo que el profeta de Dios verdadero se había engañado y que aquellos falsos dioses que adoraban eran los ciertos y a los que debía tener gratos para toda su defensa y necesidad; y con todo lo dicho parece quedar bien probado el intento.

CAPÍTULO VI. *De los desconciertos que nacen de estos convites en las solemnidades y fiestas*



A GRANDEZA DEL CONVITE REFERIDO en el capítulo pasado, hecho por el rey Baltasar de Babilonia, nos dice la grande majestad y autoridad del que lo ordenó y hizo, en especial considerando la muchedumbre de los convidados, que fueron mil, el concierto con que se sentaba a la mesa, precediendo los viejos a los mozos, y los de más calidades a los no tan calificados y otras circunstancias que cuenta el profeta Daniel,¹ que dejó para que el curioso lector lea en su texto sagrado. Pero aunque denota la majestad dicha, también nos declara los grandes yerros y desconciertos que en él hubo. Uno de los cuales fue que los vasos de el templo, que su abuelo Nabucodonosor había traído de la ciudad de Jerusalén, fueron en aquella mesa y cena profanados, Dios menospreciado, su santo profeta Jeremías no creído y tenido por profeta falso, los falsos y detestables dioses honrados y adorados, en cuya fiesta y sacrificio eran servidos; fueron llamados encantadores y magos (cosa en razón prohibida) para que declarasen el misterio de la aparición de los dedos y razones escritas en la pared, siendo obra de el señor a sólo su siervo Daniel reservada. De manera que todos estos males nacieron de este real y festival convite. El rey fue tomado del vino, por lo cual, él y todos los convidados, perdieron el reino y la ciudad, y anocheciendo en ella fueron a amanecer en el infierno; diciendo San Gerónimo,² que fue muy merecido castigo de sus pecados, porque cantaban

¹⁷ Lira in cap. 21. Isai.

¹⁸ Jer. 19.

¹ Dan. 5.

² Div. Hierom. in d. cap. 5. Dan.

himnos a sus dioses, mezclando en ellos blasfemias de nuestro Dios verdadero. De donde sacamos en limpio los males que de estos convites redundan; y, también, lo que llevamos probado, que después de las comidas y cenas acostumbraban los antiguos cantar y bailar en coros a los dioses falsos.³ Y este hecho notamos en los hijos de Israel, cantando y bailando en el desierto, en la presencia del becerro, a imitación de los gentiles; y debemos notar a qué punto llegó su desconcierto y locura en este banquete, con que solemnizaron esta fiesta, que adoraron por dios un poco de oro en forma y figura de toro, y negaron a Dios vivo y verdadero, de cuyas manos poderosas habían recibido tantos y tan soberanos bienes, como en el discurso de las Sagradas Escrituras son claros y manifiestos. Este abuso vino corriendo de gente en gente y fue derramado por las edades del mundo; y de él nacido aquella grande desvergüenza que tuvieron los de Corintio,⁴ como se la refiere el apóstol San Pablo en la primera carta que les escribe, de banquetear y comer larga y espléndidamente en las iglesias y casas sagradas. Y no sólo paró en esto (que aunque era de mucha reprehensión, ya se pasara) sino que por comer y beber en los templos cometían un muy grande pecado y desacato contra la pureza del santísimo sacramento, que lo recibían después de muy hartos de manjares y vino, no guardando el debido respeto a la santa y limpia comunión; aprendiendo este desacato de los gentiles, que en semejantes lugares profanaban el día festivo, teniendo por su mayor fiesta comer abundante y copiosamente.⁵ Esto es lo que les reprehende el apóstol, diciendo: ya no conviene que recibáis la cena de el señor; y da la razón diciendo: porque cada uno presumè de cenar su cena; cuyas palabras se refieren en el derecho.⁶

Siguiendo pues lo que dice Ateneo,⁷ en el lugar citado, de la presencia de los dioses, añade luego que era para que en los convites fuesen modestos y sobrios los convidados y no se descompusiesen en comer ni beber, obligados por el respeto de las imágenes y simulacros que tenían presentes. Y según esto, en aquel convite que hizo el rey Afuero, que dice la Sagrada Escritura, que duró por tiempo de ciento y ochenta días, los debían de tener presentes; porque nota allí el texto sagrado,⁸ que mandó el rey que en el comer, ni beber, a ninguno se hiciese fuerza, ni que sus convidados se descompusiesen, ni demasiasen en esto, al modo y costumbre de muchas naciones bárbaras, que forzaban a los que se sentaban a sus mesas a comer y beber demasadamente; el cual abuso, como nota Lira,⁹ se acostumbraba en Normandía, parte de Francia, que fue habitada de ciertos hombres incultos y bárbaros hacia el Polo Ártico. Esto confirma San Isidoro,¹⁰ diciendo de las cenas antiguas, que fueron una comunicación de comedores¹¹

³ Exod. 32.

⁴ 1. Ad Cor. 11.

⁵ 1. Ad Cor. 11.

⁶ Relatus in cap. Quando. 2. dist. 44. cap. in opponet in fine de consecr. dist. 3.

⁷ Athen. ubi supra.

⁸ Esther 1.

⁹ Lira super hunc locum.

¹⁰ Div. Isidor lib. 20. Ethymol. cap. 2.

¹¹ Cicer. d. lib. 9. epist. 24. ad Fam.

porque concurrían muchos a aquel acto de comer; y dice más, que estas yantaciones o cenas comunes se hacían públicamente y no en secreto, por excusar todo acto ilícito y deshonesto, y que no se comía a solas, sino en compañía, que debía de ser como ahora usamos los religiosos en los refectorios, donde a campana tañida y hora señalada nos juntamos y con lección y silencio se nos administra la refección del cuerpo. Todo lo cual era hecho a fin de que en las comidas hubiera mucha composición y medida, y para que fuesen excusados todos los tropiezos que en el comer y beber suelen ofrecerse para caer en pecado y desconcierto de la vida. Y éstas que a los principios del mundo fueron comidas ordinarias en todos, por casas y familias, como se puede creer de lo dicho por el glorioso padre San Isidoro y lo que se acostumbra en las casas de los que tenían familias, comiendo a una hora y concurriendo todos a la comida, cesó en general, no saliendo a lugares públicos a comer o cenar; y en lugar de estas comidas o cenas ordinarias quedaron los convites públicos, hechos a la hora de la cena, para demostrar en ello tener vida social, amistad y concordia unos con otros. De manera que decimos que aunque el origen de los convites fue inventado para conservar la paz y recrearse los hombres y otras causas que fueron lícitas, en sus principios (aunque en razón de convites y cenas ordenadas en servicio del demonio, siempre fueron malas, por cuanto el fundamento siempre fue malo), después los hombres los convirtieron en mal, y en ellos se desmandaban y comían y bebían con exceso y demasía; y aun se conoce esta demasía en este mismo rey,¹² que deseando y mandando que a su mesa no asistiese quien comiese ni bebiese con descomposición, fue uno de los que excedieron, bebiendo hasta alegrarse y calentarse, como lo dice el sagrado texto;¹³ y es fuerza que así sea, porque puesto el hombre en la ocasión, y dejado de la mano de Dios, no es maravilla que peque, antes lo será y muy grande no pecar.

Estos indios de esta Nueva España usaron este vicio de convites y cenas con mucho exceso en las solemnidades y fiestas que celebraban a sus falsos dioses, comiendo y bebiendo los más de ellos hasta caer, cantando y bailando, en estos banquetes, con grandes contentos y alegrías, como se verá, en la particularidad de cada fiesta; porque ninguna hacían que no rematase en esto. Y pienso que deben antes llamarse cenas estos convites de estos indios, que comidas de medio día u almuerzos. Y puédesse probar porque en cierto día, que hacían fiesta a su mayor dios (como veremos), hacían una procesión, en la cual andaban cuatro o cinco leguas, comenzándola luego que amanecía; y para andarla, necesario era tiempo, mayormente que en procesiones y actos públicos, donde hay concurso de gente, no se anda aprisa, sino muy de espacio; y cuando menos, serían necesarias seis horas, por manera que volverían a medio día y más tarde. Luego comenzaban los oficios y el acto del sacrificio, que no duraría poco tiempo. De allí se llevaba el sacrificado a cocer y guisar, también había de haber espacio para guisarse; y del guisado se hacía la mayor fiesta y solemnidad

¹² Esther 1.

¹³ Ad Ephes. 5.

del convite. Por manera, que el remate de todas estas cosas sería con la puesta del sol, poco antes o poco después, y así es más cena que comida.

Estas fiestas y convites, cuando no fueran de suyo reprobados, por ser en servicio de el demonio, aunque fueran entre católicos y fieles, llevando estas circunstancias demasiadas y excesivas, eran reprobados y malos; y no sé si carecen los cristianos de algo de esto; porque vemos que en las grandes solemnidades no lo son para ellos si no se mezclan y revuelven grandes comidas y banquetes, en los cuales comen y beben con demasía; y cuando no sea hasta caer, es, a lo menos, hasta quedar hartos y repletos y dispuestos para muchas ofensas de Dios, que están incluidas en ellos, según el apóstol, escribiendo a los de Éfeso,¹⁴ diciendo: No os hartéis de vino, en el cual está inclusa y solapada toda lujuria. Y así dice San Gerónimo,¹⁵ que el vientre lleno de vino, luego se desmanda a cosas deshonestas. Y en este nombre de vino se entiende toda gula y demasía en el comer, del cual nacen muchos desconciertos. Porque mientras más harto el cuerpo, más hambrienta está el ánima y a pique de caer en la miseria del pecado. Y abominando esto los santos padres, se dice en el derecho que no piensan que celebran dignamente las fiestas, si en ellas no comen y beben abundantemente.¹⁶

CAPÍTULO VII. *De cómo se convirtieron las fiestas de la ley antigua en las de esta que gozamos ahora de gracia*



EN LAS COSAS NATURALES es dicho muy trillado del Filósofo,¹ que procedemos de lo imperfecto a lo perfecto. Así como en la generación del hombre, que primero hay decisión de semen, luego forma de el embrión, luego compaginación y trabazón de miembros, repartidos en pies, manos, cabeza y todos los otros necesarios para que quede el cuerpo entero y dispuesto para la introducción de el alma, también en las cosas miradas de lejos no las conocemos con la claridad y distinción que ellas son, por cuanto las especies de la vista no las percibe luego, con acto distinto y claro, y así las juzgamos con conocimiento obscuro y confuso; y mientras más se acercan a nosotros, más las vamos conociendo, y afirmando lo que ellas son, hasta darles su entero conocimiento y ser en lo que alcanzamos a saber de ellas. Esto que acaece y es proposición averiguada en lo natural, sucede en lo sobrenatural y mercedes que Dios ha hecho y comunicado al hombre desde su principio, en las cuales se le ha dado a conocer; el cual en su república y pueblo ordenó sacrificios, ceremonias, fiestas y días en que se celebrasen; en todo lo cual procedió como con noticia confusa y no clara (aunque no en cuanto a Dios, sino en cuanto a los hombres) de

¹⁴ Div. Hierom. in epist. ad Ocaean.

¹⁵ Dist. 44. cap. Cum autem.

¹⁶ Dist. 44. cap. Cum autem.

¹ Arist. lib. I. de Coelo.